

03 DE AGOSTO DE 2007  
19 DE AV DE 5767  
www.lapalabraisraelita.cl  
e-mail: lapalabra@cis.cl  
SANTIAGO DE CHILE

**SEMANARIO  
LA PALABRA  
ISRAELITA**

Propiedad de la  
Empresa Periodística  
"La Palabra Israelita S.A."  
Serrano 214

**REPRESENTANTE  
LEGAL**  
Sergio Jodorkovsky

**DIRECTOR**  
Gil Sinay S.

**EDITOR EN ESPAÑOL**  
Silvia Preiss

**PERIODISTA**  
Isaias Wassermann

**COLABORADORES**  
Sonia Reizin  
Beny Pilowsky

**COMITE  
DE PRENSA**  
Beny Pilowsky  
Carol Rosenberg  
Gil Sinay

**ADMINISTRACION**  
Sylvia Thomas

**PRODUCCION**  
Juan Meza O.

**OFICINAS**  
Serrano 214  
☎ 6329876  
6323492  
Tel./Fax 6329962  
Santiago

Los artículos firmados no  
representan necesariamente la  
opinión de la empresa editora,  
y son de responsabilidad  
exclusiva de sus  
respectivos autores.

# EDITORIAL

## El extraño e infame caso de Abraham Burg

POR GIL SINAY

Acaba de aparecer el libro de Abraham Burg "Ganarle a Hitler", donde el ex titular de la Knesset y ex titular de la Agencia Judía y de la Organización Sionista Mundial, compara a Israel con Alemania antes de la ascensión de los nazis al poder.

Se declara partidario de abolir la Ley del Retorno y eliminar la definición de Israel como Estado judío. Estos dichos de Burg han desatado un escándalo en Israel donde se ha patrocinado la promulgación de una ley que prohíbe ejercer cargos a todo aquel que pretende negar el carácter judío del Estado de Israel.

Si esto lo hubiera dicho cualquier hijo de vecino, no habría tenido mayor importancia, pero quien lo dice es uno de los líderes políticos que en meteórica carrera llegó a ejercer alguno de los más altos puestos de la Mediná.

El padre de Abraham Burg, Joseph Burg, fue un apreciado estadista, respetado tanto por los sectores ortodoxos como laicos y que sirvió de ministro en todos los gobiernos israelíes desde sus primeros años hasta 1980. Fue el líder del moderno Partido Nacional Religioso.

Su hijo, Abraham, por el contrario, fue un activista de izquierda y aunque llevaba siempre una kipá, ingresó al Partido Laborista y en 1988 fue electo a la Knesset.

En 1995, Abraham Burg abandonó la Knesset para convertirse en el presidente Ejecutivo de la Agencia Judía y cuando su padre murió, en 1999, volvió a la Knesset en donde fue elegido su presidente.

Al fracasar en su intento de liderar el Partido Laborista abandonó su posición en el Parlamento en el año 2003 y pasó a encabezar el consorcio que obtuvo la privatización de las industrias Ashdot -Ashkelon Limitada y cuyo objetivo fundamental era la fabricación de armamentos, lo que no se conciliaba con su activismo en Paz Ahora.

En estas condiciones de hombre de negocios, adoptó la ciudadanía francesa y en las últimas elecciones votó contra Sarkozy, cuyo triunfo fue recibido con simpatía en Israel, por haber manifestado en más de una ocasión su apoyo a Israel.

En una entrevista con el periodista Ari Shavit, publicada en Haaretz en junio de este año, Burg declara ser primeramente humano, seguidamente judío y por último israelí. Además confiesa que ya no es sionista y propone abrogar la Ley del Retorno y recomienda a los israelíes que los que puedan obtengan un pasaporte extranjero. Esta actitud es abiertamente

contradictoria con su anterior desempeño como presidente de la Agencia judía y tiene como objetivo es estimular la emigración hacia Israel.

Para demostrar las contradicciones de su extraña personalidad y las inconsecuencias en que incurre, conviene recordar lo que dijo al celebrar el centenario del Primer Congreso Sionista en 1997 y como, dirigiéndose a Herzl, dijo: "El sueño, la profecía, han sido cumplidas. El milagro que tú soñaste es una realidad y esa realidad es mucho más hermosa que lo que pudiste haber esperado y es por ello que este es un centenario glorioso y por este centenario de un pueblo anciano, nos hemos transformado en un pueblo nuevo, moderno y progresivo. Por eso te agradecemos Doctor Herzl, por los inmigrantes que en el último siglo llegaron a Israel y que por su aliá han dignificado a nuestro pueblo."

Abraham Burg engruesa las filas de quienes, en la historia judía, aparecen como judíos renegados que diseminan el odio a sus propios hermanos.

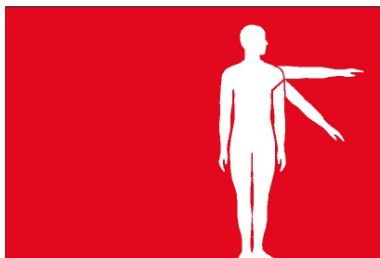
Ya durante la Edad Media gran número de judíos convertidos al cristianismo fueron los más ardientes promotores del antisemitismo. Escribieron textos demonizando a los judíos pero su impacto alcanzaba solamente a la región en que vivían; en el caso de Burg, por las posiciones relevantes que ha ocupado, resulta más terrible por la mayor difusión que su libro puede alcanzar.

Resulta curioso que quien difama al Estado de Israel esté gozando de dos pensiones, una de la Knesset y otra de la Agencia Judía, aun cuando esta última ha sido cuestionada por Salai Meridor, el presidente que lo sucedió en el cargo y que decidió que Burg no tenía ninguna razón para este privilegio.

Hay muchas especulaciones para explicar esta extraña conducta de Burg. Unos la atribuyen a un complejo de Edipo, como una rebelión contra el sionismo ortodoxo de sus padres;

pero, sin lugar a dudas, el fracaso de su negocio de Ashdot como asimismo su pretensión de ser presidente del Partido Laborista lo han llevado a este antagonismo.

Hemos expuesto este caso porque creemos que debe ser conocido en nuestra colectividad para comprender hasta qué extremos vergonzosos e infamantes se puede llegar por renegar de los ideales que inspiran una vida.



**farmacias  
ahumada®**

La farmacia en que Chile confía